

TEMA GENERAL: BET-EL, LA CASA DE DIOS

Mensaje uno

El sueño de Bet-el

Lectura bíblica: Gn. 28:10-22; Mt. 16:18; Ef. 2:21-22

- I. Es necesario ser iluminados y saturados plenamente por el pensamiento de que en el universo Dios está haciendo una sola cosa, a saber: Él está edificando Su morada eterna—Mt. 16:18; Ef. 2:21-22; Ap. 21:2-3.**
- II. El relato del sueño de Jacob en Bet-el es el asunto más crucial en la revelación de Dios, pues abarca toda la Biblia y requiere toda la Biblia para ser explicado—Gn. 28:10-22; Mt. 16:18; 1 Ti. 3:15:**
 - A. Génesis 28:10-22 es el primer pasaje de las Escrituras donde Dios revela que Su intención es ser edificado conjuntamente con el hombre y obtener una morada, Bet-el, en la tierra.
 - B. El sueño de Jacob es una revelación de Cristo, ya que el centro de este sueño es Cristo como escalera—v. 12; Jn. 1:51:
 1. El propósito del sueño en Bet-el siempre es que veamos a Cristo como escalera; esta escalera redundante en Bet-el, la casa de Dios en la tierra.
 2. Cristo, como escalera celestial en Bet-el, nos comunica cómo Dios desea obtener una casa en la tierra compuesta de Sus elegidos redimidos y transformados a fin de que Él traiga el cielo a la tierra y una la tierra con el cielo, de modo que los dos sean uno por la eternidad.
 - C. En el relato del sueño de Jacob en Bet-el hay cuatro ítems destacados: la piedra, la columna, el aceite y la casa de Dios—Gn. 28:11, 17-19, 22:
 1. La piedra representa al Cristo que se ha forjado en nuestro ser para llegar a ser nuestro descanso—v. 11.
 2. Jacob erigió la piedra como columna; esto significa que el Cristo que se ha forjado en nuestro ser se convierte en el material para el edificio de Dios—v. 18a.
 3. El hecho de que Jacob derramara el aceite sobre la piedra, la cual estaba erigida como columna, representa al Espíritu como consumación del Dios Triuno que llega al hombre—v. 18b.
 4. Después que el aceite fue derramado sobre la columna, la columna vino a ser la casa de Dios—vs. 19a, 22a.
 - D. Cada paso de la vida de Jacob estaba relacionado con Bet-el—v. 19; 35:1, 3, 6-7, 15.
- III. La historia de Jacob nos muestra un cuadro de la disciplina del Espíritu Santo—31:38-41; 47:9; 48:15-16a; He. 12:9-11:**
 - A. Aunque Dios le reveló a Jacob el deseo de Su corazón de obtener a Bet-el, esto no transformó para nada a Jacob; Jacob aún tenía que experimentar tratos, ser quebrantado y ser transformado—Gn. 28:20-21.
 - B. La disciplina del Espíritu Santo se refiere a lo que el Espíritu Santo hace en nuestro entorno externo, a la manera en que dispone todas las personas, cosas y eventos por medio de los cuales experimentamos tratos y somos disciplinados—Ro. 8:28.
 - C. Por medio de la disciplina del Espíritu Santo, Dios derriba por completo lo que somos en la vieja creación para así forjar en nosotros el elemento de la nueva creación.
 - D. A medida que nuestra vida natural experimenta tratos por medio de la disciplina del Espíritu Santo, Cristo se forja en nuestra constitución—Gá. 4:19; Ef. 3:17a.
 - E. Todas las cosas y todas las personas presentes en nuestro entorno son instrumentos que Dios usa soberanamente para nuestra transformación; esto tiene como fin Bet-el—Ro. 8:28; 12:4-5.